

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS CUCHILLOS CORTAPLUMAS DE ALBACETE



JOSÉ SÁNCHEZ FERRER

Textos:

José Sánchez Ferrer

Coordinación:

Mariana de Pascual López

Diseño, maquetación y fotografías:

Manuel Jiménez Horcajada

Impresión:

AGSM Artes Gráficas

ISBN: 978-84-697-5710-9

D.L.: AB 437-2017

© De la presente edición: Museo Municipal de la Cuchillería de Albacete

© Del texto: José Sánchez Ferrer

Edita:

Museo Municipal de la Cuchillería de Albacete

Plaza de la Catedral s/n

CP 02001 - Albacete

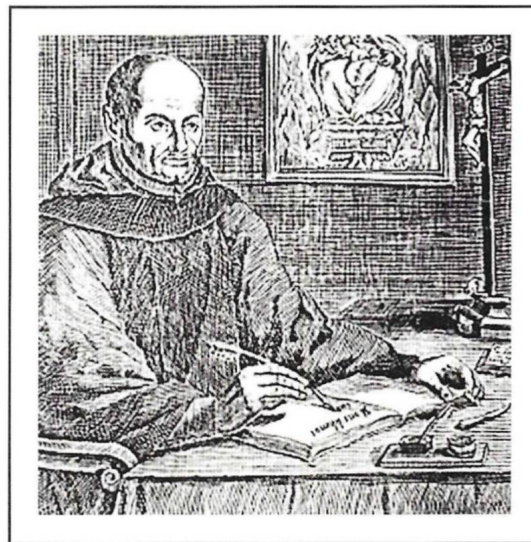
www.museocuchilleria.es

El Museo Municipal de la Cuchillería de Albacete agradece a D. Pedro León Monleón la cesión a esta institución de su valioso conjunto de cuchillos cortaplumas albaceteños, piezas cuya singularidad e importancia quedan recogidas en esta publicación.

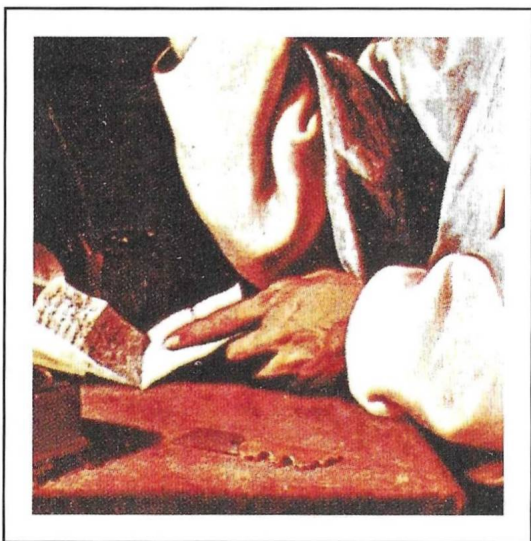
1.- LA CUCHILLERÍA DE ESCRITORIO DE ALBACETE.

Las tijeras de escritorio o de escribanía estaban diseñadas para cortar los irregulares bordes de los pergaminos y, especialmente, de las hojas de papel que la industria proporcionaba en los siglos XVI, XVII y XVIII y para confeccionar hojas del tamaño deseado. Las navajas y cuchillos de escritorio, o cortaplumas-raspadores, se utilizaban fundamentalmente para cortar y adecuar el biselado de las puntas de las plumas de ave con las que se escribía y para enmendar los errores en la escritura raspando lo trazado hasta que la tinta desaparecía. Estos instrumentos constituían la cuchillería de escritorio y frecuentemente se hacían a juego tijeras y cortaplumas, conservándose varios ejemplos de ello en museos y colecciones particulares.

Unos cuchillos se maniobraban lisos y puramente instrumentales, otros se hacían con diseños más cuidados y se les incorporaban elementos ornamentales que los convertían en pequeñas obras de arte, categoría que poseían especialmente aquéllos que incorporaban decoración e inscripciones grabadas.



Retrato de fray José de San Benito incluido en su libro *Opera omnia tum latino, tum hispano sermone*, publicado en 1731; grabado, detalle.



Detalle de la navaja cortaplumas-raspador que figura en el cuadro *Fray Gonzalo de Illescas* pintado en 1639 por Francisco Zurbarán. Monasterio de Guadalupe (Cáceres).

El predominio que en España tuvieron los talleres de la villa de Albacete en la manufactura de cuchillería de escritorio artística durante el último tercio del siglo XVII hace pensar que el modelo que se generalizó entonces tuvo su origen en esta población en la primera mitad de la mencionada centuria; luego, al especializarse sus obradores en su maniobrado, la preponderancia se consolidó, manteniéndose durante el resto del siglo XVII, todo el XVIII y primeras décadas del XIX, periodo en el que paulatinamente fue desapareciendo la elaboración de estas piezas.

Se conservan muchas tijeras de escritorio artísticas y se puede ponderar que en los talleres de Albacete y Chinchilla se confeccionaron más de la mitad de las labradas en España que se conocen. La cuestión de las navajas y cuchillos de escritorio es diferente; utensilios de esta clase que hayan sido inequívocamente confeccionados en Albacete se conocen pocos, pero el hecho de que varios de ellos tengan inscripciones que los acreditan como manufacturados en dicha población, permite atribuir con fundamento a sus obradores aquellos trabajos que tienen caracteres homólogos, con lo que se amplía el conjunto.

La singular funcionalidad de estas piezas, las peculiaridades estructurales que poseen y la belleza del ornato que presentan muchas de ellas las convierten en útiles con interés histórico y artístico.

Los cuchillos de escritorio.

Los cortaplumas-raspadores pueden dividirse en navajas y cuchillos y, ambas clases, se parecen formalmente mucho. Las navajas pueden llevar o no un dispositivo para pesar, siendo las segundas y los cuchillos piezas estrechamente vinculadas morfológica -salvando el hecho de que unas pueden plegarse y las otras no-, ornamental y decorativamente.

Conozco seis cuchillos de escritorio que no forman parte de un conjunto, al menos hoy, -cuatro con la palabra "ALBAZETE" grabada, uno con el nombre de un artífice albaceteño y el restante sin referencia alguna ni del autor ni de la población; éste es posible que no sea albacetense, pero sus características son compatibles con las que presentan los de sus talleres-. En relación con los que se acompañan de otras piezas mencionaré uno que forma parte de un conjunto heterogéneo de pequeña cuchillería, uno -aunque conozco referencias bibliográficas de otros- con la procedencia expresa que está labrado a juego con unas tijeras de escritorio y siete iguales que forman un conjunto homogéneo, todos con el nombre de la villa incluido en sus inscripciones; la presentación del último conjunto citado, que es propiedad de don Pedro León Monleón, constituye el objeto de esta publicación y al mismo me referiré tan pronto complete su contextualización.



Anverso y reverso de navaja cortaplumas con dinamómetro.
Colección Fundación CCM. Museo de la Cuchillería.

El análisis de esta muestra permite establecer con bastante aproximación los caracteres generales de los cuchillos de escritorio albacetenses:

Morfológicos:

Son totalmente metálicos y están contruidos con acero al carbono, salvo alguna empuñadura de plata en los ejemplares más ricos. Muestran gran diversidad de longitudes (entre 13 y 21 centímetros).

Las hojas tienen forma de trapecio alargado con el vértice superior libre más o menos redondeado y presentan diferentes anchuras.

Predominan los mangos planos y rectangulares o ligeramente trapeciales, siendo minoritarios, hasta el momento, los obrados finos, calados y delicados. Generalmente, los cuellos están austeramente moldurados y las partes centrales terminan con remates recortados más o menos desarrollados.

Ornamentales¹:

El contorno.

El contorno es más uniforme en los cuchillos que en las navajas. Las cuchillas tienen los bordes rectilíneos y en los cuerpos centrales de los mangos son éstos los que predominan, aunque pueden presentar algún entrante; son excepciones los que poseen bordes recortados o líneas perimetrales festoneadas. Las orillas de los cuellos están marcadas por los entrantes y salientes de las molduras y los remates, siempre constituidos por sencillos diseños, están recortados.

Los puños.

Se puede hablar de dos grandes líneas ornamentales. En una los mangos son afiligranados; en la otra son macizos y rematados con algún sencillo motivo recortado o adorno final que toman de las tijeras, como las “ces” con volutas o el remate ornamental triangular con apéndice terminal de los anillos.

Las hojas.

Muestran poca ornamentación; ésta puede consistir en orillas biseladas y bordes con sinuosidades, entrantes o mínimos adornos sobresalientes.

Anverso y reverso de cuchillo
cortaplumas de escritorio.
Colección particular.
Fotos: Cover Studios.



¹ Los términos ornamental y decorativo se suelen considerar sinónimos, pero aquí he convenido diferenciarlos de la manera siguiente:

- Denominaré ornamental al adorno o motivo iconográfico significativo que está modelado o calado de forma inherente en las diferentes partes estructurales de las piezas de escritorio; al conjunto de estos adornos le llamaré ornamentación.
- Denominaré decorativo al adorno o motivo iconográfico significativo que está aplicado por medio del grabado sobre las partes estructurales de las piezas de escritorio; al conjunto de estos adornos le llamaré decoración.

Decorativos:

Los grabados pueden estar hechos al ácido, a buril o presentar una combinación de ambos procedimientos.

Los puños.

Unos presentan decoración y otros no; cuando la hay es generalmente vegetal con motivos genéricos y de poco tamaño. No aparece iconografía significativa.

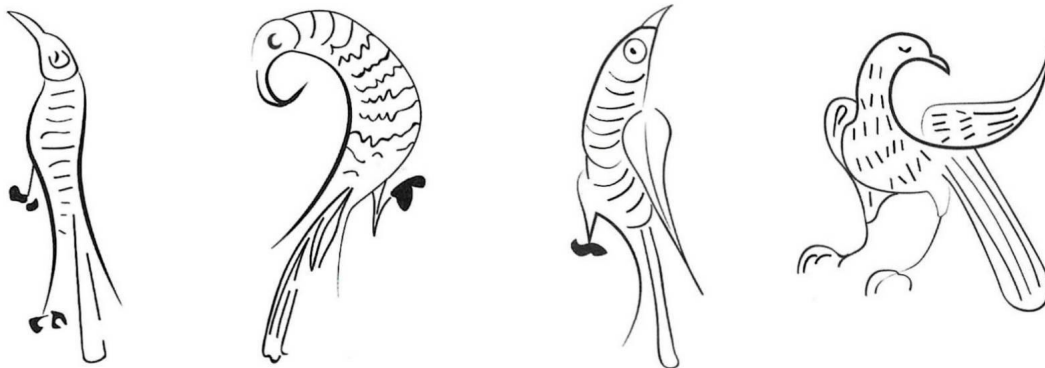
Las hojas.

Son numerosas las hojas que tienen decoración genérica y con frecuencia muestran iconogramas significativos, todo ordenado por medio de un esquema de franjas, que puede cubrir diferentes extensiones del campo; es casi constante que las bandas aparezcan enmarcadas por incisiones rectilíneas. Predomina la decoración vegetal, siendo los motivos más utilizados los roleos, rameados, flores y minúscula hojarasca de relleno. Es habitual la figura de un ave, el motivo más representativo de la zona -aunque aún no se haya descubierto su simbolismo-, que se coloca entre fitomorfos.

Las aves siempre están grabadas y su trazado puede responder a dos fisonomías o diseños:

a.- Aves estilizadas, con el cuello esbelto y largo, a veces notablemente, con largas plumas en la cola y con la cabeza indistintamente mirando a uno u otro lado o hacia arriba o abajo. Su resolución plástica siempre es aproximadamente igual: contorno lineal continuo e interior cubierto en buena parte con pequeños trazos intermitentes o formando líneas que parecen una sierra para referenciar el plumaje. Este tipo es el más representado.

b.- Aves que por su diseño parecen de pequeño tamaño y que, por tanto, deben ser consideradas pájaros; son de corto canon, reducido cuello y plumaje esquemático y presentan una actitud nerviosa y dinámica; muchas veces se hallan labradas con una hechura poco cuidada.



Ejemplos de tipos de aves características de la cuchillería albaceteña.

Epigráficos:

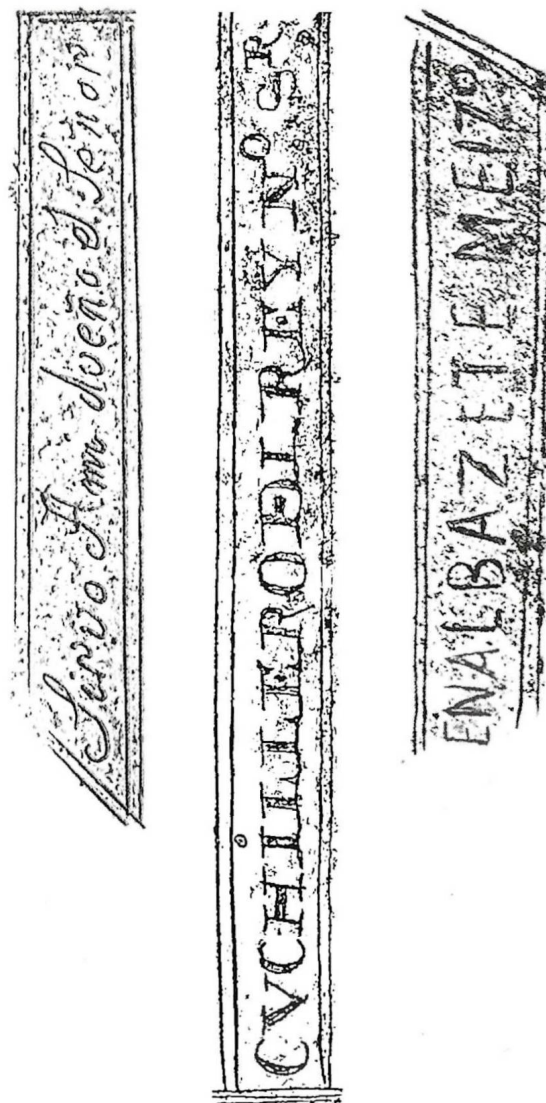
Ninguna pieza lleva a la vez inscripciones en cuchilla y empuñadura.

Los mangos.

En cuatro piezas de la segunda línea ornamental se utilizan las superficies macizas de los campos para grabar inscripciones más o menos incompletas y siempre distribuidas en bandas longitudinales como las que presentan las tijeras de escritorio en cuchillas y escudetes. En un ejemplar que tiene la empuñadura calada, la escritura se desarrolla alrededor de los huecos.

Las hojas.

En los cuchillos que las tienen, las inscripciones de las hojas presentan una notable disparidad porque unas veces están enmarcadas y otras no y, en unos casos, figuran por una cara y en otros, por las dos.



Ejemplos de inscripciones y leyendas.



Pedro León junto a la vitrina donde se muestra su conjunto de cuchillos cortaplumas en el Museo de la Cuchillería.

2.- EL CONJUNTO DE CUCHILLOS CORTAPLUMAS DE ESCRITORIO DE DON PEDRO LEÓN MONLEÓN.

El conjunto de cuchillos cortaplumas de escritorio que el señor León Monleón ha cedido al Museo Municipal de la Cuchillería de Albacete es espectacular. Está constituido por siete cortaplumas-raspadores y por la caja construida ex profeso para guardarlos. El elevado número de piezas y la finura y la gran calidad de su obrado lo convierten en una obra singular y valiosa.

Todos los cuchillos son iguales y se hallan perfectamente conservados. Cada uno mide 14 centímetros de longitud, de los cuales 8 corresponden a la hoja; su peso es de 34 gramos. Por tanto, sus dimensiones y peso están dentro de los parámetros de la muestra de cuchillos de escritorio albacetenses que he utilizado para estudiarlos. La disposición de la caja permite extraer indistintamente cualquiera de ellos.



Las hojas.

Las hojas tienen la típica forma de trapecio alargado con el vértice superior libre redondeado y están fabricadas con acero al carbono. Muestran varios elementos ornamentales: los bordes de los ángulos redondeados están biselados, los recazos tienen muescas, los lados de las empuñaduras están recortados en “ese” terminada en voluta y en los extremos de los filos, junto a las volutas, se vaciaron dos pequeños entrantes triangulares.

Ambas caras están grabadas siguiendo el esquema decorativo característico de la cuchillería de Albacete: bandas horizontales, en este caso dos, que llenan todo el campo menos una estrecha faja a lo largo del filo, y cartelas rectangulares incluidas en ellas. En la banda superior de una de las caras, enmarcada por una incisión, se grabó la inscripción: “Sirvo A mi dueño el Señor” y en la inferior, también dentro de una cartela de trazo lineal, se labró un ave del tipo b entre dos series de roleos vegetales, unos abiertos y otros cerrados. En la otra cara, la banda de arriba muestra, igualmente, una inscripción dentro de una incisión perimetral de enmarque, pero en ella la escritura ocupa dos renglones: “Don Ventura Alonso / en Albazete A[ñ]º 1715”; la banda de abajo está grabada, como la de la otra cara, con roleos vegetales.

A la vista de esto, se puede deducir lo siguiente:

- Se labraron con una moderada ornamentación.
- La decoración y la epigrafía han sido fundamentalmente elaboradas a buril.
- La decoración es abundante, genérica, menuda y forma parte de ella el ave, el motivo iconográfico significativo más común y representativo de la cuchillería albacetense.
- Presenta un considerable corpus epigráfico que posee los rasgos siguientes:
 - Está trazado con letras predominantemente minúsculas, lo que es poco frecuente en los talleres albacetenses.
 - Se halla compuesto por tres clases de informaciones:
 - . Locativa del taller donde se elaboró la obra.
 - . Identificativa del propietario.
 - . Cronológica del año que se obró el conjunto.
 - Muestra una leyenda tópica que tiene como referente al propietario.



Por tanto, los cortaplumas poseen un repertorio de inscripciones poco frecuente al que solamente le faltan para ser completo los datos del cargo del propietario y del nombre del artífice, omisión ésta última que impide que se pueda relacionar estilísticamente esta obra con otras posibles piezas conocidas del mismo.



Los mangos.

Los mangos, muy estrechos, muestran un fino y delicado labrado en plata, por lo que hay que incluirlos en la mejor línea ornamental de la cuchillería de Albacete; tienen ambas orillas constituidas por el contorno externo de las figuras que ornan la empuñadura, por lo que son acusadamente festoneadas. En el desarrollo compositivo se suceden, de botón a extremo terminal, los elementos ornamentales siguientes: par de “ces” abiertas y adorsadas², flor calada de cuatro pétalos, corazón calado, flor como la anterior, par de “ces” semejantes a las precedentes y penacho vegetal de tres hojas como remate.

Los motivos vegetales grabados son abundantísimos en la cuchillería de escritorio de la ciudad, sin embargo, calados, como ocurre con las flores de estos cuchillos, no los conozco. Las “ces” figuran en todas las tijeras de escritorio albacetenses y chinchillanas y constituyen elementos definitorios de las mismas. En el adorno de los cuchillos cortaplumas labrados en estos talleres, los corazones calados son los temas significativos no singulares más corrientes y el penacho vegetal es un remate habitual.

En algunas tijeras se calaron motivos iconográficos singulares relacionados con el propietario, hecho que no ocurre en las piezas que se estudian.



² Cada una de las “ces” de la ornamentación presenta dos partes opuestas: abertura o frente y espalda, lomo o dorso. Cuando dos de ellas se encuentran frente a frente considero que están en posición afrontada; cuando se hallan dorso a dorso la considero adorsada.

En suma, este conjunto de cuchillos de escritorio es una espléndida y genuina creación de la cuchillería de Albacete que no está exenta de rasgos propios. Constituye una notable obra, tanto desde el punto de vista funcional como del artístico, y es un buen ejemplo de la gran calidad que alcanzaba la cuchillería de la población en el siglo XVIII.





AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

